

LAS MUJERES DE NUESTRA AMERICA

POR

FELIPE SASSONE

	Ptas.
3. Garcilaso de la Vega, de M. Tomás.	1,50
4. Suspense en amor, de Ladislao Fodor, traducción de Tomás Borrás.	1,50
5. ¿Quién...?, de J. Ramos Martín ...	1,50
6. Mi niña, de Fernández y Quintero.	1,50
7. Cancela, de Ochaíta y R. de León.	1,50
8. La infeliz vampiresa, de Torrado...	1,50
9. Gente de bulla, de José Tellaeché...	1,50
10. Amuleto, de Paso (hijo) y Sáez.....	1,50
11. El señorito Pepe, de Luis de Vargas.	1,50
12. Gloria Linares, de A. Casas Brício...	1,50
14. ¡Y vas que ardes!..., de F. Ramos de Castro y Manuel López Marín.	2,00
15. En poder de Barba Azul, de Luisa María Linares y Daniel España.	2,00
17. Madrinita buena, de Pérez y Pérez.	2,00
19. María Antonieta, de Ardavin y Maríes	2,00
22. El gran tacaño, de Paso y Abati...	2,00
28. Un timbre que no suena, de Haro.	2,00
29. La dama duende, de P. Calderón...	2,00
30. Tú gitano y yo gitana, de C. Brício.	2,00
32. ...Y creó las madres, de C. Brício	2,00
33. Madre (el drama padre), de Jardiel.	3,00
34. Los cuatro robinsones, de García Álvarez y P. Muñoz Seca	2,00
35. Dios te ampare, Los galgos, La afición y El mejor de los mundos, de Antonio Ramos Martín	2,00
38. La sobrina del cura, Los milagros del jornal, de Carlos Arniches...	2,00
39. Como tú me querías, de Navarro...	2,00
41. El primer rorro y La casa de los milagros, de Parados y Jiménez, y Presentimiento, de J. F. Roa...	2,00
42. ¡Consuélate, Laureano!, de Lucio...	2,00
44. Blanca por fuera, rosa por dentro, de Enrique Jardiel Poncela.....	3,00
46. Mi señor es un señor, de F. Sevilla.	2,00
47. ¡La condesa está triste!, de Arniches	2,00
48. El ardido, de Pedro Muñoz Seca...	2,00
49. Don Verdades, de Carlos Arniches...	2,00
50. ¡Mujercita mía!, de A. Paso, López Monis y José Pérez López.....	2,00
51. La fiera dormida, de Arniches.....	2,00
52. Pastor y Borrego, de García Álvarez y Pedro Muñoz Seca.....	2,00
53. Ya conoces a Paquita, de Arniches.	2,00
54. Ha entrado una mujer, de Deza...	2,00
55. La señorita Polilla, de D. España...	2,00
56. Los que quedamos, de Cenzato...	2,00
58. Para ti es el mundo, de Arniches...	2,00
60. La Prudencia, de F. del Villar.....	2,00
61. Las cosas de la vida y Mentir a tiempo, de M. Seca y P. Fernández	2,00
62. No te ofendas, Beatriz, de Carlos Arniches y Joaquín Abati.....	2,00
63. Martingala, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández	2,00
64. Las tres B. B. B., de Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente	2,00
65. La mentira del silencio, de J. Maura	2,00
66. Ambición, de Suárez de Deza.....	2,00
67. Las siete vidas del gato, de Jardiel.	3,00
68. ¡Catalina, no me llores!, de Deza...	2,00
69. Con los brazos abiertos, de Navarro	2,00
70. La plancha de la marquesa, de Pedro Muñoz Seca	2,00
71. La chica del gato, de Arniches	2,00
72. El puñado de rosas, de Arniches y Asensio Más, y Alma de Dios, de Arniches y García Álvarez.....	2,00
73. Los chatos, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.....	2,00
74. La verdad de la mentira, de Pedro Muñoz Seca	2,00
75. Cuando a Adán le falta Eva, de Acosta	2,00
76. La frescura de Lafuente, de García Álvarez y Pedro Muñoz Seca...	2,00
77. La patria chica y La mala sombra, de S. y J. Álvarez Quintero.....	3,00
78. La montería y Cartas son cartas, de Ramos Martín	2,00
79. Tú y yo somos tres, de Jardiel.....	3,00
80. Cándido de día, Cándido de noche, de E. Suárez de Deza	3,00
81. El padre Pitillo, de Arniches (extra.)	4,00
82. El mal de amores y La reina mora, de S. y J. Álvarez Quintero	3,00
83. La señorita Angeles, de M. Seca...	3,00
84. La revoltosa y Las bravías, de José López Silva y Fernández Shaw...	3,00
85. La cruz de Pepita, de Arniches.....	3,00
86. Agua, azucarillos y aguardiente y El chaleco blanco, de R. Carrión.	3,00
87. El Goya y La Nicotina, de P. Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández...	3,00
88. Nocturno, de E. Suárez de Deza...	3,00
89. El Sosiego, de José de Lucio.....	3,00
90. Un alto en el camino, de El Pastor Poeta	3,00
91. Usted tiene ojos de mujer fatal, de E. Jardiel Poncela	3,00
92. Las "cosas" de Gómez, Clemente el Bonito, y Lola, Lolilla, Lolita y Lolo, de M. Seca y P. Fernández.	3,00
93. Del brazo y por la calle, de Armando Mook	3,00
94. Tres mil pesos, de Darthes y Damel	3,00
95. Marianela, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero	4,00
96. El tío Estraperlo, de Jesús M. Borrás	3,00
97. Rigoberto, de Armando Mook.....	3,00
98. El sexo débil ha hecho gimnasia, de E. Jardiel Poncela (extra.).....	4,00
99. La Caraba, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández	3,00
100. Como mejor están las rubias es con patatas, de J. Poncela (extra.)...	4,00

NOTA.—Los números 1, 2, 13, 16, 18, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 31, 36, 37, 40, 43, 45, 57 y 59 están agotados.

Las mujeres de nuestra América, las que rezan en español a Dios uno y trino, y son devotas de María, solían venir poco a su España. En el Perú, el afrancesamiento de los virreyes dieciochescos pesaba en el recuerdo, y las damas y damiselas, muy fin de siglo XIX, acudían a París. Así las de otras Repúblicas, y más las brasileñas y argentinas y venezolanas, que tienen a mano el Atlántico. Yo era muy mocito, mucho, mis dieciséis años apenas, cuando las vi en la que empezaba a ser la «Cara Lutecia», de Rubén Darío, allá por la Exposición Universal del novecientos. Cleo de Merode, con las orejas tapadas por las alas de cuervo de sus dos aladarses, les enseñaba a peinarse a la

los López y los Rodríguez revalidaron las virtudes de la hispana progenie. La mujer admiró siempre al valiente, y entre nuestras americanitas se puso de moda España. Lo está todavía. Ahora, el aire de Madrid se llena de música y de miel: andares lánguidos, de danza tropical, y dulzura y blandura de caña y de algodón en los acentos de un español nuevo. Me vence la tentación de cantarle un elogio al tropel de americanitas filohispanas.

Busco una evocación suave. Cuando llevaba mucho tiempo lejos de mi tierra, aquí en Madrid, unos meses antes de la Revolución Nacional-Sindicalista, me encontré con una compañera de letras, la venezolana Olga



griega. Sólo gozaban de una España de exportación cuando la galleguita Carolina Otero les cantaba coplas andaluzas (?) y la Tortojada aquella fácil tonadilla brava:

Cómo me gusta tu cuerpo
paradito en la calle,
con un trabuco en la mano:
¡Por aquí no pasa nadie!

El trabuco y las castañuelas les gustaban a las americanas—todas las mujeres del mundo son un poco bailarinas y un poco contrabandistas—; pero no se decidían a saltar el Pirineo. Pensaban que en España olía a aceite y preferían los huevos fritos au beurre noir. Luego, cuando Nueva York, opulenta, se comió a París, la moda se las llevó a la ciudad de los rascacielos. Aun estaba allí, hasta hace muy poco, rezagada en las pantallas de los cines, aquella pícara Mae West de los enormes sombreros plumados y floridos y de las formas de ánfora. Era la misma mujer que habían visto en algún *affiche* de Champagne, a horcajadas sobre una botella gigante, al aire las negras pantorrillas sedosas, con que bailaban en el Moulin Rouge y en el Olympia los viejos cancanes imperiales de Offenbach. Pero un día estalló en España la que tan justamente llamamos guerra de liberación, y los heroísmos de los Pérez, los González, los Ramírez,

Briceno, que había escrito tres libros sobre Bolívar y me pedía prólogo para el último. Olga era una morenita color de canela—debe de serlo todavía en su tierra de Caracas, donde la supongo—y mirándola me acordé de mi mocedad: pensé en alguna cholita peruana o en una china argentina, para pintarlas como arquetipos. Era revivir mis tiempos de aprendiz de hombre, cuando antes de leer la *Graziela*, de Lamartine, ya me sabía la novela *María*, del colombiano Jorge Isaacs, que luego don Gaspar Núñez de Arce rimó en las liras del *Idilio*. Entonces, muchas veces, al salir de un cañaveral de azúcar en las haciendas de mi Lima natal, caballero en el potro criollo nieta de los corceles árabes y de las jacas andaluzas, de formas torneadas y femeninas, piafante y coqueto, con sus arreos de cuero trenzados con filigranas de plata, habíase acercado a la cabalgadura una *chola* que salía de uno de los *tambos* del camino a ofrecirme cortar la mañana con un trago del aguardiente de Locumba o de Ica, que, nueva Samaritana, traía apercebido en la damajuana apoyada en la curva de la cadera. Otras veces fué en la pampa argentina, al salir por la *tranquera*, al lento trote del *pingo matungo*, en el arzón el lazo y las *boleadoras*, cuando al pie del *rancho* surgió una china a regalarme con el aroma campesino

y caliente de un *mate cimarrón*. Volvía, pues, a encontrar en Europa a la americanita de mis pagos. Pero vestida por un modisto parisiense y pronunciando el francés mejor que el español. ¡Qué lástima y qué pecado!

Ahora pienso que no es posible reducir a un solo tipo la mujer americana. Los hombres de España poliforme y los de toda Europa mezclaron allá sus amores, y la mujer americana asimiló culturas y civilizaciones. Hay muchos tipos, y el primero me sonrió con una sonrisa misteriosa y ambigua. ¿Está empezando a reír? ¿Está acabando de reír? ¿Quién puede saberlo! Es aquella morenita, corteza de pan caliente, que fué *La Gioconda*, de Leonardo de Vinci. Luego hay dos tipos que se funden en uno: aquella Venus robusta, leche y miel, que se pasea por los lienzos de Rubens, y aquella matrona opulenta con ámbar del Tiziano. Cuando nacieron en América eran ya demasiado modernas, y las dos se convirtieron, primero, en aquella gordá *Naná*, de Emilio Zola, toda dorada por los reflejos de los cabellos rubios y el halo del vello imperceptible, piel de melocotón, y de repente, ya con el pelo ennegrecido, a fines del siglo XIX, se quedaron presas en la armadura del corsé, con sus formas de jarrón o de guitarra. Un día aquella mujer adelgazó; fué la *fausse maigre*, menuda la armazón de los huesos bien rodeados de carne suave y prieta, con los miembros largos, y entonces los alemanes del nuevo mal estilo le pusieron dos flores de loto en las sienes. Antes y después había sido, y volvía a ser, un poco ave: gallinita inglesa; así primavera, menudita y regordeta, y faisana majestuosa en el otoño. También tuvo un aire marino de nereida, de sirena, de ondina. Así han venido ahora, y no son como los turistas del Norte, lo más feo de cada casa, sino lo más bonito de cada país; de repente, una de estas americanas es como aquella judía cosmopolita, bruna y satánica, según imaginó a Salomé Gustavo Moreau, y otras veces es aquella judía española y musulmana a la vez, sefardí y árabe, el tipo de las mocitas bailarinas que hablan de amor con los pies y la cintura y los brazos, y usan faldas de volantes y peinas de colores. El muestrario es variadísimo: el ébano africano y el barro indio se vuelven madera clara de jacarandá, y rosa de té, y hasta se convierten en alabastro, vivo y transparente, como iluminado por dentro, o en mármol rosa, serpenteado por el vago verdeazul de las venas... Ojos de todos los tonos: carbonos húmedos, esmeraldas limpias; ojos de crisopacio y de topacio oscuro; verdes cristales de uvas maduras; ojos de violeta azul, y de gata, y de estrella; ventanas por donde se asoma el alma; ojos que cambian de color como los olivos bajo el viento, y se ensombrecen y se aclaran como en el flujo y reflujo las mareas... Canela y azúcar de Cuba; palmeras y cacao del Brasil; damascos de Chile, con su piel de terciopelo y sus cabellos dulces de miel caliente; jazmín limeño, blanco de luna en el jardín de Santa Rosa, y aquella mejicanita mongólica, de ojos oblicuos, ondulante como una hawaiana, y la bonaerense, criolla cosmopolita, *mademoiselle* y manola a la vez, de quien dijo Rubén, el inolvidable:

Talle de vals es de Viena;
ojo morisco es de España;
crespa y espesa pestaña
es de latina sirena...

Voces que recorren toda la gama y tienen todos los timbres: las chilenas aprietan la e y se comen las consonantes, mejor a lo extremeño que a lo andaluz; las cubanas y las venezolanas se tragan la voz, como si la estrangulaban, para que ronronee en la garganta como el zureo de las palomas; la mejicana silba las eses con una fascinación de serpiente; la peruana tiene voz de tiple

ligeras; la argentina, voz de contralto italiana: una es de cristal, música de surtidor, fresca de agua; la otra es de bronce, corta de extensión y rica de sonoridades profundas; una es como oro de sol disipando la bruma de una pena; la otra, como sombra húmeda y tibia, vaho que empañara de melancolía los cristales del alma; una es como una promesa; la otra, como una evocación; la voz de Dalila y de Carmen la Cigarrera; los extremos de la guitarra: la prima que niega, coqueta y aguda, y la querrela grave y temblorosa del bordón. Y todas, todas, voces de España, en cuyo fondo, alegre y triste, jubiloso y trágico, suelen hacer guiños los duendes de la soleá gitana y del fandanguillo levantino.

Dije antes que rezan a Dios, uno y trino, y eran devotas de María; porque entre las mujeres de nuestra América no hay ateas. Sólo la sufragista, flor exótica, más espina que flor, quiere entender de política; esa sufragista no pudo venir de España. Las hispanoamericanas legítimas tienen los pies chiquititos porque no son andarinas, y aunque algunas hablen—por contagio, que no les prende en el espíritu, y por locuacidad

incontenible, que sólo en el amor se les extingue—de su libertad y de vivir su vida, todas, para soñar y para amar, vuelven a sus rejas y a sus celosías. Tienen todas un fondo místico que las lleva a rezar y un anhelo romántico de canción triste. Superiores a sus hombres en lo moral, en lo sentimental y hasta en lo intelectual, nada saben del énfasis ni de la soberbia. Hicieron temblar las manos de los virreyes, que dejaron caer a sus pies la tabaquera de concha y el corazón, mientras balbucían madrigales, y después se enamoraron de Bolívar el libertador. Quieren la paz, pero adoran al valiente, y saben, sin saberlo, que han nacido como quería el filósofo y poeta alemán: «para solaz y descanso del guerrero». Pero para ir con ellas hay que olvidar el látigo, porque no lo merecen. Estas mujeres de Hispanoamérica son mujeres españolas, porque todo lo que España toca es para siempre de España. Nunca convertirán en puño la mano, siempre abierta para la dádiva, para la súplica, para la caricia y para el saludo español, y son por el tipo, por el habla y la gracia, la mujer española de todo el mundo, que España lanzó al mundo como un regalo.

II CONCURSO DE REPORTAJES DE "MVNDO HISPANICO"

MVNDO HISPANICO organiza, de acuerdo con las Bases que se detallan a continuación, un Segundo Concurso conjunto de Reportajes Literarios y Fotográficos, reservado exclusivamente a los escritores y periodistas hispanoamericanos y filipinos. A este Segundo Concurso no podrán acudir los periodistas y escritores españoles:

B A S E S

1.º Los reportajes, fundamentalmente periodísticos, habrán de referirse a temas del tiempo de hoy o bien describir aspectos, costumbres o paisajes de la vida en los países hispanoamericanos: hombres, comarcas o ciudades; industrias, comercio, agricultura, etc.

2.º Cada reportaje habrá de tener una extensión que oscile entre cuatro y ocho folios (de ocho a quince cuartillas) mecanografiados a doble espacio, por una sola cara.

3.º Los reportajes literarios que se remitan a este concurso han de venir ineludiblemente acompañados del correspondiente reportaje fotográfico, constituido por seis o más fotografías que recojan, de modo brillante y expresivo, los aspectos más importantes que se describan en el reportaje literario.

4.º Las fotografías no podrán tener una medida inferior a 13x18 centímetros. (En el caso de que estas fotografías fuesen tomadas en alguno de los sistemas de color—anscicolor, kodachrome, agfacolor, etc.—, habrán de remitirse las placas o clisés originales, con medida de 4x6 centímetros, o mayor.)

5.º No es necesario que los trabajos fotográficos hayan sido realizados por el autor del reportaje literario, o viceversa. Por el contrario, se admiten a concurso todos los conjuntos de reportaje literario y reportaje fotográfico realizados en colaboración por dos o más personas.

6.º Tanto los reportajes literarios como las fotografías, habrán de ser inéditos, y si el envío al concurso lo realizara el autor del texto, deberá incluir la oportuna aceptación de estas bases por parte del fotógrafo o fotógrafos.

7.º Se concederá un primer premio de 6.000 pesetas—o su equivalencia en el país respectivo, al cambio oficial español—al mejor trabajo que acuda al concurso, y un segundo premio de 4.000 pesetas al que le siga en mérito. Para conceder este premio, el Jurado tendrá en cuenta tanto el valor literario del texto como la calidad artística y expresiva de las fotografías.

8.º Los trabajos que acudan a este concurso han de estar firmados por sus autores—con indicación de su dirección postal—y deberán remitirse a la Redacción de MVNDO HISPANICO, en Madrid, calle de Alcalá Galiano, número 4. El envío ha de hacerse por correo aéreo. El plazo de admisión finalizará el día 31 de noviembre de 1950. Pasado este plazo, sólo se admitirán aquellos trabajos que hayan sido depositados en Correos—para el envío aéreo—antes de la citada fecha, detalle que se comprobará por el matasello.

9.º El reportaje premiado pasará a propiedad de MVNDO HISPANICO, para su reproducción en la fecha que considere oportuna. Asimismo, MVNDO HISPANICO se reserva el derecho de reproducir, entre los reportajes literario-gráficos que acudan al concurso, aquellos que considere merecedores de publicación. En estos casos, abonará a sus autores una cantidad que oscilará de 500 a 1.000 pesetas, según el valor periodístico y fotográfico del reportaje.

10. El fallo del Jurado, que será inapelable, se publicará en la revista MVNDO HISPANICO, en el número correspondiente al mes de enero de 1951.

NUESTROS COLABORADORES



No sabemos cómo clasificar rápidamente a Manuel Fraga Iribarne: si como catedrático de Derecho Político de la Universidad de Madrid, si como letrado de las Cortes Españolas, si como secretario de Embajada; de modo que lo mejor es asombrarse por la varia y feliz carrera de este gallego de veintiocho años de edad. F. I. es, además de todo, subdirector del Seminario de Problemas Hispanoamericanos, de Madrid, y pertenece a la Real Academia Gallega, a la Asociación Internacional «Francisco de Vitoria» y a la Société Internationale d'Histoire du Droit. Ha publicado: «Apuntes de Teoría de la Sociedad y de la Política», «Luis de Molina y el Derecho de la Guerra», etc., etc.



Exuberante, bohemio y post-romántico, este peruano español, o español peruano, Felipe Sassone, ha vivido intensa y brillantemente en todos los campos literarios y artísticos: crítico de toros—«El Nene»—, en Lima (donde nació, 1884); autor de libros y comedias, en Europa; conferenciante y director de compañías teatrales, en América, y, de nuevo en España, actor y cantante, periodista, empresario y poeta. Sus obras—novelas, poesía y, sobre todo, teatro—servidas por una prosa clásica y castiza, llegan al centenar: «Almas de fuego», «La espuma de Afrodita», «La muñeca de amor», «La señorita está loca», «¡Calla, corazón!», «Volver a vivir», «Todo un amor», etc., etc.

Enrique Cerezo Carrasco, si licenciado en Derecho por Valencia, es doctor en esas ecuaciones digitales que convierten un trozo de papel en una rana o en un elefante. Nacido en Madrid (1922) y nieto de un célebre periodista—aquel que firmaba «Don Benigno» en cosas de toros—, E. C. C. es periodista ocasional: hoy y para los lectores de MVNDO HISPANICO. Al margen de su profesión, E. C. C. mata el tiempo en este entretenimiento de la papirología, la papiroflexia o la cocotología, que de tantos modos, al parecer, puede llamarse lo de hacer pajaritas de papel. Su notable destreza cocotológica le ha dado un triunfo rotundo en el concurso del diario madrileño «Pueblo».



Las finanzas y la pintura—o la profesión y la devoción—tiran, una de cada lado, de Agustín de la Herrán, nacido en Comillas, Santander, 1898. Por la primera, A. de la H., licenciado en Derecho y abogado del Estado, es asesor jefe del Banco de Bilbao y presidente de los Consejos de Administración de importantes empresas españolas. Y por la segunda—que es algo más que un violín de Ingres—, es conocedor experto y crítico extenso de pinturas y pintores. Sus dos vertientes han dado estas obras: «Ideas nuevas: Economía española» (1938), «Goya. 1746-1946», «Isabel de Borbón, por Velázquez» y «Pinturas negras y apocalípticas de Goya», de reciente aparición.

Este ilustre erudito e investigador, don Agustín González de Amexú de la Real Academia Española de la Lengua desde 1928), ha sido bibliotecario de la Academia de Jurisprudencia y Secretario del Archivo Histórico Español, a más de animador de la Sociedad de Bibliófilos Españoles. En 1909, la Real Academia Española premió con medalla de oro su edición crítica de «El casamiento engañoso» y «El coloquio de los perros», de Cervantes. Entre las principales obras de este académico figuran: «Un dato para El Médico de su honra», «Don Pedro José Pidal», «La batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil», «La novela cortesana» e «Introducción al Epistolario de Lope de Vega».



Aún hay hombres que no saben ocultar su entusiasmo ante las cosas sorprendentes: paisajes, monumentos o tipos. Entre estos hombres, a los que una gran cultura y un corazón amoroso obligan a la sinceridad, se encuentra Luis Alfonso Ortiz Bilbao, uno de las primeras figuras políticas e intelectuales de El Ecuador. Nacido en Quito hace cuarenta y seis años, L. A. O. B., actualmente diputado al Congreso Nacional de su país, es secretario general del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica y comendador de la Orden de Alfonso X el Sabio. No hace mucho, O. B. hizo un largo recorrido por España. Su nomadismo peninsular queda certificado por su pluma y por sus 1.000 fotografías.

De sangre le viene al galgo, y de sangre le viene a Víctor de la Serna (hijo) su gran clase de periodista y de escritor: por hijo y por nieto. Nacida en Santander en 1921 y licenciada en Derecho, esta parte de la tercera generación—la eximia Concha Espina, la abuela; Víctor de la Serna, el padre, y el hijo, éste en el que estamos—, vuela con autonomía desde 1939, en que entró en «Informaciones», de Madrid, para desempeñar alternativamente todas las especialidades del periodismo, desde confeccionador a corresponsal en Berlín y Lisboa, a más de cronista viajero por toda Europa, África del Norte y América del Sur. Fué redactor-jefe de «La Tarde» y hoy lo es de «El Alcázar», también de Madrid.



De Talca, en Chile, que tiene fama vitivinícola, a Andalucía, en España, que tiene la suya y además un Archivo de Indias en Sevilla, Sergio de los Reyes Ibarra comprendió el viaje al día siguiente de recibir el título de profesor de Historia. En Santiago de Chile comenzó su afición periodística, que le llevó a «La Palabra» y a «Clio»—de Santiago—y a fundador (1947) de «Trinchera», en Talca. De igual forma que había hecho su bachillerato en un colegio español de Curicó—otra ciudad chilena—o su licenciatura en la Universidad de Santiago, Sergio de los Reyes Ibarra ha ganado recientemente en la de Madrid el título de doctor en Ciencias Históricas. (Nació en el año 1925.)

Granadino de Nicaragua y licenciado en Derecho, Francisco Pérez Estrada es fundador del Instituto del Folklore Nicaragüense y su Boletín del Folklore. Si añadimos a prisa que amplió estudios de folklore en Buenos Aires en 1949, y que es autor del libro «Teatro Folklórico Nicaragüense», que edita ahora, en Madrid, el Instituto de Cultura Hispánica, se comprenderá el cincuenta por ciento de la personalidad de P. E. El otro cincuenta corresponde a actividades poéticas, sociales y periodísticas, y así, P. E. ha sido redactor en Managua de «El Diario Nicaragüense», «Novedades», «Flecha» y «Nuevos Horizontes», y se encuentra en España para realizar estudios de Derecho Social.



Este hombre, suave y tímido, que llegó a España para pasar tres meses y que lleva en España dos años, se llama Raúl Calderón Soria y nació en La Paz (Bolivia), en 1921. Hablando siempre en voz baja y entusiasmándose siempre ante cualquier perspectiva artística—piedra, cine, pintura, folklore—, R. C. S. se hizo arquitecto en Santiago de Chile, y, «pintor por oficio», según él, realizó exposiciones varias en América. Jefe de dibujantes del periódico «La Razón», de La Paz, y primer premio de carteles en un concurso internacional, R. C. S.—ahora en España—ha hecho un curso en la Academia de Bellas Artes, de Madrid, y en Madrid ha abierto ahora una exposición de sus obras.